

INTRODUCCIÓN

Imagina que llegas volando a nuestra galaxia, la Vía Láctea. Durante milenios has estado vagando entre estrellas y sistemas solares, dando vueltas y vueltas alrededor de un planeta sin ver ninguna señal de vida. Justo cuando estás a punto de abandonar la Vía Láctea descubres que eres un planeta vivo y coleando dentro de una de las numerosas espirales de la misma. Y entonces te despiertas. Todo ese viaje ha sido un sueño. Pero sabes que ese planeta al que te acercas en el sueño es donde vives...

¿Hace falta tener una visión de la vida?

Tal vez aún seas joven y tengas una larga vida por delante. Pero sabes que la vida no es eterna. ¿Cómo quieres que sea la existencia en tu único viaje por el planeta Tierra? ¿Qué preguntas optas hacer y qué respuestas recibes?

Mientras desayunas tienes aún ese extraño sueño en la cabeza. Caes en la cuenta de que disfrutas de una oportunidad única por el hecho de vivir en esta tierra. Entonces, abres el periódico. En medio de la alegría de vivir tal vez te lleguen pensamientos sombríos. Piensas en lo que pone sobre la extinción de los bosques, la contaminación y la

frágil capa de ozono, las armas nucleares, los residuos atómicos y el sida. ¿Hasta qué punto te consideras responsable del futuro de este raro planeta?

Asimismo muchos de los problemas cotidianos sobre los que vas pensando camino del instituto o del trabajo salen de lo más profundo de ti. Amor y sexo, relaciones con la familia y los amigos, notas y carreras universitarias con un cupo de admisión determinado. Todo eso tiene que ver con tu visión de la vida o tu orientación en ella.

Camino de casa tal vez vayas hablando de un partido de fútbol, del viaje en interrail del verano o de la fiesta de fin de curso. También eso tiene que ver con tu visión de la vida. ¿Cómo quieres emplear tu tiempo libre? ¿Vas a asistir a reuniones de alguna asociación religiosa? ¿Vas a afiliarte a algún partido político? ¿Vas a trabajar en tu tiempo libre para conseguir algo de dinero para tus gastos?

Primero tienes que hacer un montón de deberes. ¿Pero por qué? ¿Qué vas a hacer cuando acabes el instituto?

Por la noche quedas con unos amigos. A uno de ellos acaban de hacerle la carta astral. Tu amigo cree firmemente en la astrología. ¿Cómo puede estar tan seguro? Otra chica te cuenta que estaba pensando en una amiga suya justo en el instante en que ésta la llamó. ¿Fue telepatía? ¿Los sucesos llamados sobrenaturales son hechos o bulos? Luego, la conversación gira en torno a la vida y la muerte. ¿Hay vida después de la muerte?

Entonces tú cuentas tu sueño, que estabas viajando por el espacio. Harto de hielo, piedra y un calor abrasador te ibas alejando de la Vía Láctea. Pero justo en ese instante divisaste a lo lejos un planeta azul y blanco. En ese planeta te despertaste.

«¿Y qué significa ese sueño?», te preguntas. ¿Pueden los sueños decirnos algo de nosotros mismos?

¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Adónde voy?

El ser humano empieza pronto a preguntar. Un niño de 3 años es capaz de hacer preguntas a las que los adultos no saben contestar. Un niño de 5 años puede meditar sobre los mismos enigmas que un anciano.

El deseo de enterarse de lo que es la vida es un impulso básico en el ser humano. No sólo necesitamos bebida y comida, calor, comprensión y cercanía física. Necesitamos encontrar una respuesta a por qué vivimos.

Preguntamos: ¿Quién soy? ¿Cómo surgió el mundo? ¿Qué fuerzas dirigen la marcha de la historia? ¿Existe Dios? ¿Qué nos ocurre al morir? Éstas son las denominadas *preguntas existenciales*, porque tienen que ver con toda nuestra existencia.

Muchas de las preguntas existenciales son tan generales que se repiten en todas las culturas. Aunque no siempre han sido formuladas con la misma claridad, constituyen la base de todas las religiones. No conocemos ningún pueblo o tribu que no haya tenido alguna forma de religión.

De vez en cuando en el transcurso de la historia ha habido personas que se han hecho estas preguntas existenciales sobre una base puramente humana, o no religiosa. Pero hasta nuestros días no hemos encontrado pueblos relativamente grandes que hayan vivido sin pertenecer a una determinada religión. Ahora bien, eso no significa necesariamente que rechacen las grandes preguntas existenciales.

Se ha dicho que vivir es elegir. Muchas personas harán sus elecciones en la vida sin pensar demasiado en la relación entre dichas elecciones o en si su actitud ante la vida es consecuente. Otras sienten la necesidad de convertir su actitud ante la vida en algo más unificado y constante.

Podemos constatar que cualquier ser humano tiene una visión de la vida. La cuestión es si se trata de algo elegido por nosotros y si somos conscientes de lo que hemos elegido.

Cara a cara con la muerte

Dos destinos humanos en concreto sirven de ejemplo de cómo pueden estar entrelazadas la realidad cotidiana y las profundas cuestiones existenciales. Uno de los ejemplos procede de la Segunda Guerra Mundial, el otro de la realidad reciente de Centroamérica.

Kim Malthe-Bruun (1923-1945) tenía 17 años cuando estalló la guerra, y pudo comprobar con sus propios ojos cómo la ocupación de un país por una potencia extranjera destrozaba importantes valores humanos. Al año siguiente, en 1941, se enroló en un barco, pero en 1944 desembarcó en Dinamarca y se unió a la resistencia ilegal. Unos meses más tarde fue arrestado por los alemanes, y en el mes de abril de 1945 fue condenado a muerte y fusilado.

No era raro que los jóvenes se uniesen a la lucha contra la dictadura de los nazis. Si hubiera ocurrido hoy, tal vez tú y tus amigos os habríais implicado. ¿Cómo crees que hubieras reaccionado ante el anuncio de tu condena a muerte? ¿Qué habrías escrito al darte los carceleros papel y lápiz para que enviaras una última carta a tus allegados?

Sabemos lo que escribió Kim. En la carta de despedida a su madre dice entre otras cosas:

Hoy he sido sometido a un consejo de guerra junto con Jørgen, Niels y Ludvig. Nos han condenado a muerte. Sé que eres una mujer fuerte y vas a sobrellevarlo, pero quiero que lo entiendas. Yo soy insignificante y mi persona pronto habrá caído en el olvido, pero la idea, la vida, la inspiración que me llenaron seguirán vivas. Te las encontrarás por todas partes... en los árboles en primavera, en personas que conocerás, en una sonrisa amable...

El 14 de marzo de 1985 Marianella García Villas (1948-1985) fue asesinada por las fuerzas militares de la repú-

blica centroamericana de El Salvador. Desde hacía ya varios años se estaba librando una guerra civil entre las fuerzas del gobierno y la guerrilla rebelde. Durante ese tiempo, grupos del ejército y movimientos extremistas secuestraron y mataron a miles de personas. La joven abogada Marianella creó un comité de derechos humanos con el fin de investigar casos de desapariciones y tortura. Por esa razón fue incluida en 1980 en las “listas de la muerte” de los grupos terroristas. Ella sabía que su vida corría peligro.

¿Cómo responderías tú a una amenaza como ésta? Marianella respondió siguiendo con su lucha. A principios de 1983 fue a un territorio conflictivo donde debía realizar una misión para el comité de derechos humanos. Marianella no volvió nunca. Pero en una carta de 1980 podemos leer lo que la impulsó:

Yo lucho por la vida, por lo real y por lo útil. No deseo morir, pero he vivido tan de cerca la muerte y sus efectos que la considero ya algo natural. Todos vamos a morir algún día, pero siempre será demasiado pronto para el que desee intensamente vivir. Cada minuto que transcurre tiene sentido, mayor profundidad que ninguna otra cosa, aunque pueda parecer cotidiano y rutinario. Cada soplo de aire, cada canto de cigarra y cada vuelo de paloma son como un poema.

Sé que los que luchan por la justicia siempre estarán en posesión de la verdad, con la ayuda de Dios la harán resplandecer y progresarán.

Es mejor *ser* mucho que *tener* mucho.

La alegría de vivir

Marianella y Kim lucharon por las ideas y los valores en los que creían. Incluso sacrificaron sus vidas por lo que

ellos consideraban verdadero. Pero una visión de la vida no sólo se manifiesta en relación con guerras y sucesos dramáticos. No sólo tiene que ver con hazañas heroicas e ideas grandiosas. Nuestra visión de la vida también tiene que ver con la misma alegría de vivir. El vuelo de una paloma es como un poema, escribe Marianella en su carta. Y Kim, en la celda de una cárcel, esperando la muerte, escribe sobre los árboles en primavera y una sonrisa amable.

Si algo tuvieron en común estos dos luchadores por la libertad es precisamente la sensación de que la vida es algo infinitamente valioso. En las cartas de Kim y Marianella arde una pasión por esos valores de la vida que corremos el riesgo de ignorar como algo obvio.

¿Tenemos que encontrarnos cara a cara con la muerte para sentir la vida?

«El que no vive el ahora, no vive nunca: ¿tú qué haces?», escribe el poeta danés Piet Hein (1905-1996) en uno de sus poemas. El pintor y escritor finlandés Henrik Tikkanen (1924-1984) expresa una reflexión parecida en este sugerente aforismo: «La vida empieza cuando descubrimos que vivimos».

¿Por qué leer sobre religiones?

Una rápida mirada al mundo que nos rodea muestra que las religiones desempeñan un importante papel en la vida social y política de todos los continentes. En la década de 1980 esto se pudo comprobar claramente con el islam en Oriente Próximo e Irán, la Iglesia católica en Polonia y América Latina, el hinduismo en la India y el judaísmo en Israel. Pero también en Europa Occidental y en Estados Unidos vemos ejemplos de cómo las cuestiones religiosas y morales pueden intervenir directamente en la vida política.

Los conocimientos sobre religión resultan útiles en un mundo en el que conviven distintas culturas. Somos mu-

chos los que viajamos al extranjero, y muchos son los inmigrantes y exiliados que llegan a nuestro país. Al mismo tiempo, el estudio de las religiones puede ser importante para el desarrollo personal del individuo. Las religiones del mundo ofrecen respuestas a las preguntas que se han venido haciendo los seres humanos en todas las épocas. La historia de las grandes religiones del mundo constituye una parte importante de la historia y del desarrollo de la humanidad.

La primera parte de este libro intenta presentar las principales ideas de cada religión, a la vez que contar cómo expresan su fe religiosa los seres humanos. También vamos a ver qué lugar ocupa la religión en la vida cotidiana y en la sociedad.

En el estudio de las religiones la palabra *tolerancia* es clave, y significa respetar a las personas con una visión de la vida distinta a la tuya. Tolerancia no tiene por qué significar que se borren las diferencias y contrastes, que dé igual cuál sea tu fe, o que creas o no en algo. Una postura tolerante puede perfectamente combinarse con una fuerte convicción y un intento de convencer a otros. Pero no es compatible con el ridiculizar las creencias de otros, utilizar la fuerza o las amenazas.

La historia nos proporciona numerosos ejemplos de fanatismo e intolerancia. Las religiones han luchado entre ellas, y muchas guerras se han librado en nombre de la religión. Muchos seres humanos han sido perseguidos por culpa de sus convicciones, algo que también vemos hoy en día.

A menudo, la intolerancia es una consecuencia de que las personas no tengan el suficiente conocimiento de lo que están hablando. El que es ajeno a una religión sólo ve sus formas de expresión y no lo que éstas significan para cada uno. Para los cristianos, la comunión tiene un significado especial. Una descripción objetiva de lo que ocurre

durante la comunión no puede explicar realmente lo que ésta representa para ellos.

El respeto por las opiniones, percepciones y vida religiosa de los demás es una condición necesaria para la convivencia humana. No significa que debamos aceptar todo como igual de verdadero, sino que todos tienen derecho a ser respetados por sus opiniones, si éstas no van en contra de los derechos humanos básicos.